

«Se define comúnmente,—dice el célebre publicista norteamericano Federico Grimke,—el Poder Ejecutivo como la autoridad establecida para poner en ejecución las leyes. Pero las constituciones de casi todos los Estados europeos muestran la mayor divergencia posible de esta idea. Se hace corresponder la institución al nombre, no que el nombre corresponda a la institución. El poder de declarar la guerra y hacer tratados, sin participación de ningún otro departamento, significa mucho más que la facultad de ejecutar las leyes. Equivalen a una nueva ley para la comunidad, y pertenecen más propiamente al departamento legislativo» (Grimke: Naturaleza y Tendencia de las Instituciones Libres. T II.—p. 238).

El mismo autor opina que las mejores iniciativas de legislación en los tiempos modernos, se deben a hombres expertos y enérgicos que han librado lucha ruda y abierta con los problemas prácticos que ofrece de continuo la vida social, y cita las palabras del Emperador Napoleón: «Yo iré a la posteridad con el Código de leyes en mi mano».

Lo que más llama la atención es que amigos y enemigos del actual Gobierno reconocen que todos y cada uno de los decretos de emergencia promulgados en virtud de las facultades extraordinarias han sido de una necesidad y eficacia salvadoras para Costa Rica. El Licenciado don Cleto González Víquez reconoce, con la ecuanimidad que tanto le enaltece, que si se hubiese sometido a los debates legislativos la suspensión del cambio obligatorio de los billetes por oro, todo el mundo habría corrido a los Bancos a reclamar

su equivalencia en el precioso metal y la quiebra de los mismos habría sido casi inevitable.

Sin embargo, los temperamentos sectarios y retrógrados, los que juzgan la administración pública de su país al través del prisma de su interés personal, los que, dotados de una fuerza poderosa de inercia, conceptúan de locos a los que caminan siempre, de día, a pleno sol, y de noche bajo el resplandor de la divina intuición, esos espíritus agrios o agriados continúan su obra de inofensiva oposición y de crítica irrazonada.

Dicen que el sacrosanto equilibrio y el impecable control de los altos poderes del Estado constituyen la mejor garantía de independencia y de dignidad para el ciudadano, y que más vale salvar las instituciones antes que salvar a la Patria!

Ignoran que el verdadero control del Estado no lo puede ejercer nunca eficazmente el mismo Estado; que ese control será siempre ilusorio cuando no proviene de los mismos ciudadanos con sus hábitos de orden y dignidad, cuando no resulta de la propia estructura de una sociedad. «Las instituciones de Prusia y de los Estados Unidos,—dice el mismo Grimke,—dependen igualmente de la organización social; pero en el primer país la influencia de esa organización es negativa, mientras que en el último es directa y positiva. En el primero, el pueblo, por su inacción, contribuye a levantar la fábrica del despotismo; en el último ha creado, con su acción, instituciones libres».

Ramón Zelaya

## CARRERA DE MARATON

Alta la avenida del comercio  
fija la senda de famosa hazaña,  
concertada por hijos amorosos,  
en honor a los triunfos de la Patria,  
que obtuvieron heroicos adalides,  
sobre las huestes de extranjeras armas.

Veintidós leguas de carrera indican,  
y la hora de partir de acuerdo marcan;  
todos puntuales a la cita acuden,  
y dan los jueces la señal de marcha.

En medio de frenético entusiasmo,  
siguiendo al sol en su carrera pasan  
cuatro apuestos mancebos del terruño  
y un argentino corredor de fama.

De blanco traje los nativos visten,  
de verde y rojo el de remotas playas;  
la paz reflejan de los patrios lares  
y la vida pujante americana.

Apiñada la gente por doquiera  
llena la calle, puertas y ventanas,  
donde luce sus trajes y hermosura  
el pensil seductor de nuestras damas.

A grandes saltos corre el argentino,  
los otros cuatro trotan en la cancha,  
quedando cada cual en pos del otro,  
como atados de un hilo a las espaldas.

Dejan así el bullicio de la gente,  
y cruzan por el centro la Sabana,  
hoy campo de los juegos deportivos,  
que helenas tradiciones nos legaran.

Tendida la vía férrea de Este a Oeste,  
desde Ochomogo a la llanura baja,  
por gradientes muy suaves y uniformes,  
a besar del Pacífico la falda,  
que el golfo de Nicoya con cariño  
en dulces linfas de los cielos baña.

Toma el primero la acerada ruta  
al trasponer el barrio de las Pavas,  
y van tras él los otros corredores,  
contando a la serpiente las escamas,  
de cuatro en cuatro los que tanto pueden  
mover veloces las sutiles plantas.

La culebra de hierro se retuerce  
por la campiña en curvas dilatadas,  
donde la diosa Ceres hoy cultiva  
el divino café de flores blancas;

ora cruza los ríos sobre peñas;  
ora corta la roca acantilada  
y luego se desliza por el llano  
a través de los prados y montañas.

El Ronco logra con tenaz empuje  
trotar de prisa y la cabeza alcanza;  
todos le siguen con veloz esfuerzo,  
como las velas que el monzón arrastra.

Ya los cubre la noche con su manto,  
empapado de brisas perfumadas,  
y las estrellas con su luz intentan  
romper las sombras que la senda abrazan,

cuando la luna, bella y fulgurante,  
de las colinas a su carro salta  
y sigue los esfuerzos de la lucha  
en toda la extensión de la jornada,

partiendo nubes y lanzando rayos  
a las tinieblas que con ellas andan.  
Los que mucho corrieron van despacio  
y el último de todos más avanza,  
en medio de las sombras cual si fuese  
el genio pertinaz de nuestra raza.

Ya después de seis horas en la lucha,  
el argentino fatigado pára,  
mientras quedan los cuatro compañeros  
con valor disputándose la palma.

El esfuerzo sin par que el Ronco hiciera  
con el cansancio y la fatiga paga,  
y sin llegar a recorrer la pista,  
se tiende luego que el coraje falta.

El que menos corriera va delante,  
sin el peso de impúdica arrogancia,  
como llevan la vida los humildes  
en su desfile por la turba humana.

Va se alejan las sombras de la noche,  
ya fulgura el clarear de la mañana,  
ya el canto de las aves da principio,  
ya se sienten las brisas de la playa,  
y resuenan los tumbos de las olas  
que en vivas y clamores se desatan,  
cuando la blanca imagen de un atleta  
en el fondo del bosque se destaca,  
y bañando sus ansias infinitas  
en al aire del mar, siente abrasada  
su frente por los mirthos de la gloria,  
que allá en el horizonte así le llama:

Ven y rechina en mi gentil regazo  
tu esfuerzo sin igual y tu constancia  
y que las manos de la diosa os ciñan  
de egregios héroes la gloriosa banda.

Clava en el roble su acerado pico  
el carpintero cual si fuese un hacha,  
de acompasados golpes, y muy firmes,  
y el agujero de su mudo labra.

En fila los pelícanos se alejan,

batiendo cual remeros con sus alas  
el aire tibio del extenso golfo  
poblado de gaviotas y de garzas.

Un grupo de delfines va saltando,  
y rompe a trechos el cristal del agua,  
mientras el Sol con las espumas riza  
en bucles de oro su melena larga.

Mientras el mancebo trota, y trota siempre,  
acortando con furia la distancia,  
en medio de compacta muchedumbre  
que al encuentro ha venido y que le aclama.

Quince horas de correr no son bastante  
para abatir la voluntad del alma,  
ni músculos latinos bien templados  
a fuego lento en la divina fragua.

Un kilómetro atrás le sigue Octavio;  
ha perdido Polanco la esperanza,  
mientras de Luis el éxito coronan,  
y el campeonato obtiene en la batalla.

¡Oh siglo de las luces y la guerra!  
¡Oh genios de la paz de níviás galas!  
¡Haced presto a los pueblos que enarbolan,  
en todo el orbe, la bandera blanca!

A. Alfaro

2 de mayo de 1915.

## LA FIESTA DE LOS ARBOLES

Brillante y aplaudido discurso que pronunció el Licdo. don Luis Cruz Meza en la fiesta organizada por la Sociedad Federal de Trabajadores de Costa Rica, el primero de mayo de 1915.

SEÑORES:

La "Fiesta del Trabajo" y la "Fiesta del Arbol", reencarnan en las actuales épocas de la historia del mundo, el espíritu de la incomparable Diosa Ceres, que la imaginación sublime de los poetas hacía representar enguirnaldada de espigas, repartiendo la láctea fecundidad de su seno al través de los valles y los campos. La "Fiesta del Trabajo" y la "Fiesta del Arbol", simbolizan el alma toda bondad y belleza de los pueblos que no viven ni dormidos ni aletargados, de los pueblos que se dan cuenta, con clarividencia suma, de su porvenir y de su destino. La "Fiesta del Trabajo" y la "Fiesta del Arbol", caracterizan la democracia de la verdad que es el más grande, el más noble y el más hermoso triunfo de todas las ciencias y de todas las sabidurías. La "Fiesta del Trabajo" y la "Fiesta del Arbol", son fiestas de confraternidad y de amor, son las fiestas de los buenos, de los que sudan, de los que se afanan, de los esforzados, de los enérgicos, de los luchadores; son fiestas de los que producen, no de los parásitos, de los que viven para la Patria y no de la Patria, son fiestas en que se ennoblecen todas las penas y todos los sacrificios para obtener con ello mayores fuerzas, nuevos alientos y bienhechoras recompensas. La "Fiesta del Trabajo" y la "Fiesta del Arbol" son en fin, fiestas gratas a la Divinidad creadora, a la Divinidad productora, a la Divinidad salvadora de la Humanidad, por esa religión del trabajo, que lejos de ser ya una maldición bíblica, es el escalón desde el cual los hombres de buena voluntad se lanzan a la conquista de las anheladas cumbres del porvenir y de la gloria.

¡Trabajo y Arboles! Hé aquí la condensación de todo lo mejor de la Naturaleza y de la Vida; árboles y trabajo, eso es lo que constituye la Natura magnificante y grande, y es por esto por lo que la "Fiesta del Trabajo" va asociada a la "Fiesta del Arbol". Los dos trabajos,—el realizado por los hombres y el realizado por las plantas—tienen cierta misteriosa analogía que siempre preocupó la atención de los más grandes filósofos y observadores del mundo.

Grecia, a la cual el hombre moderno tiene siempre que volver su pensamiento deslumbrado, fué la primera que admitió esa analogía y seguramente por eso hizo entrar en la formación del carácter de sus hijos, en la educación de sus ciudadanos, el culto por los árboles y por las plantas, el estudio de relación—por sus frutos, sus flores, sus esencias—con el modo de ser del individuo y estableció al par que el culto de los jardines de las flores coronarias, de los jardines de Adonis y del jardín de Academus, el culto por los árboles—de muda, misteriosa y magnífica enseñanza, a cuya sombra debieran florecer las maravillas del arte, las armonías de la fuerza y los primeros esplendores de la civilización.

Teofrastró, autor de la primera historia de las plantas, con el concurso de Demetrio Faléreo, fundó en Atenas un jardín de plantas exóticas y allá se llevaron, para que al tiempo de la consagración del arte, sirvieran de aliento y entusiasmo por los bienes de la Naturaleza, árboles como el ciprés de Creta, la centaura de la Elide, el encino de Piro, el cedro del Líbano, el serval de Arcadia, la mejorana del Nilo, el tamarindo de Meandro, el álamo de Aqueronte, la higuera de Egipto,

el olivo de Alfeo, el terebinto de Damasco y las palmeras de Babilonia: y junto al culto por sus flores, cuyos perfumes y esencias los griegos casi divinizaron, creció ferviente y puro el culto por los árboles; y la anémona, el jacinto, la azucena y el narciso tuvieron celos del ciprés, del cedro y demás árboles que monopolizaron el cariño de atenienses y espartanos, árboles cuyas raíces eran el símbolo de lo indestructible, de lo perdurable y verdadero, cuyo tronco representaba el poderío y la fortaleza y cuyo sombrío ramaje era el más hermoso adorno de las llanuras, montes y valles, en aquella portentosa tierra que conserva su eternidad y su grandeza a pesar de todos los cataclismos de la historia.

Costa Rica entera, sola, por sí misma, sin preocuparse por tener seres dioses que dirijan sus destinos, procurando que sus hombres de trabajo, que son los que hacen la grandeza y felicidad de los países, comprendan, sepan y conozcan su verdadera misión, hará bien en imitar a la Grecia, instruyendo como ella a sus niños y a sus hombres en el culto por los árboles y las plantas; instruyéndolos en talleres y escuelas en que el amor a la Naturaleza se cultive, en que el amor a la tierra y al trabajo se santifique; en procurar celebraciones como esta, que son de santa concordia, de hermosa fraternidad y de bien fundadas esperanzas para el porvenir sonriente de la Patria.

La SOCIEDAD FEDERAL DE TRABAJADORES, iniciadora de esta fiesta, hace a Costa Rica el más grande

y positivo beneficio, porque fomentar el cultivo de los árboles es excitar las energías del trabajador, es enseñar el aprovechamiento de los jugos fecundos de la Naturaleza, es dar vida, libertad e independencia al hombre y la nación; porque la vida, la libertad y la independencia nacionales, no son en resumen sino la síntesis de la independencia y de la libertad de los hombres. Hacer hombres que amen la tierra, que con ella vivan en comunidad creciente y firme, que en cada árbol vean un amigo de cuya sinceridad no se puede desconfiar; y así como los árboles arraigan, arraiguen los hombres al suelo de la tierra que los vió nacer—y reyes y soberanos como ellos, hagan a su Patria, reina y soberana también, porque los hombres del trabajo, los que veneran los árboles, al tiempo que aseguran su bienestar presente y el porvenir de sus hijos, son los únicos reyes de sus propios destinos; hasta el dintel de su hogar siempre dichoso—en donde moran la amante esposa y los niños adorados,—no llegan ni miserias, ni infamias, ni deslealtades, ni traiciones; allí en esa clase de santuarios no se producen los parásitos que con el bien ajeno y el bien nacional merodean y trafican, allí en el hogar del hombre amante de la naturaleza y del trabajo está el verdadero altar sacrosanto en que el cáliz del bien, levantado por los nervudos brazos del trabajador, derrama a maravilla, en medio de las bendiciones de la Patria, el bálsamo que produce todas las dichas y todas las venturas.

### ESCENA FINAL DE LA OPERA CARMEN



Don José:—Tutt'è finito!

## UNA PAGINA SELECTA DE AMADO NERVO

### LA MONTAÑA

Desde que no persigo las dichas pasajeras,  
muriendo van en mi alma temores y ansiedad;  
la Vida se me muestra con amplias y severas  
perspectivas y siento que estoy en las laderas  
de la montaña augusta de la Serenidad...

Comprendo al fin el vasto sentido de las cosas!  
sé escuchar en silencio lo que en redor de mí  
murmuran piedras, árboles, ondas, auras y rosas...  
y advierto que me cercan mil formas misteriosas  
que nunca presentí.

Distingo un santo sello sobre todas las frentes;  
un divina *me fecit Deus*, por dondequiera  
y noto que me hacen signos inteligentes,  
las estrellas, arcano de las noches fulgentes  
y las flores, que ocultan enigmas de mujer.

La Esfinge, ayer adusta, tiene hoy ojos serenos;  
en su boca de piedra florece un sonreír  
cordial y hay en la comba potente de sus senos  
blanduras de almohada para mis miembros, llenos  
a veces de la honda laxitud del vivir.

Mis labios, antes pródigos de versos y canciones,  
ahora experimentan el deseo de dar  
ánimo a quien desmaya, de verter bendiciones,  
de ser caudal perenne de aquellas expresiones  
que saben consolar...

Finé mi humilde siembra; las mieses en las eras  
empiezan a dar fruto de amor y caridad;  
se cierne un gran sosiego sobre mis sementeras;  
mi andar es firme.

Y siento que estoy en las laderas  
de la montaña augusta de la Serenidad!

### EL SECRETO

Hay en tus ojos azules  
un gran secreto escondido,  
y hay al mirarte, señora,  
una pregunta en los míos...

¿Cuál es la pregunta? ¿Cuál es el secreto?  
¡Yo lo sé de sobra, pero no lo digo!  
Tú, bien que lo sabes, pero te lo callas...

Digámoslo entrambos, si te place, a un mismo  
tiempo y de manera que nadie lo escuche:  
con los trémulos labios unidos...

### COMUNION

Son horas de infinita serenidad, muy bellas,  
y en idéntico ensueño comulgamos los dos.  
La noche nos regala con un montón de estrellas,  
la paz está en las almas... ¡Bendigamos a Dios!

Dilata tus pupilas para que el firmamento  
refleje y copie en ellas su augusta majestad.  
¡Ensancha bien tu espíritu! Abre tu pensamiento,  
¡para que en ellos quepa toda la eternidad!

### UNA ESPAÑOLA

Deseo que me quiera una española  
de tez mate, de obscura trenza lisa,  
de ojos negros. (Pilar, Carmen o Lola,  
si gustáis...) Sosegada, fiel, sumisa.

Un poco maternal en su dulzura,  
casta al darse, aunque tierna en su abandono  
y que sepa poner en mi ventura  
cierto lánguido y tenue medio tono...

Que tenga mucha paz en la alma sana,  
mucha luz en los ojos de trigueña,  
y un timbre en el reír, de sevillana,  
y un ritmo en el andar, de malagueña.

Que en un paraje viva, rodeado  
de íntimo huerto, misterioso a veces,  
en donde yergan, junto al olmo osado,  
el terso tronco pardo los almeceas.

Y allí, gozando su beldad morena,  
mientras el oro de su voz escucho,  
pasar mi vida, mansa, honda, serena,  
viendo que ella me mima, que es muy buena,  
que reza un poco ¡y que me besa mucho!

### SILENCIOSAMENTE...

Silenciosamen miraré tus ojos,  
silenciosamente cogeré tus manos,  
silenciosamente,  
cuando el sol poniente  
nos bañe en sus rojos  
fuegos soberanos,  
posaré mis labios en tu limpia frente  
y nos besaremos como dos hermanos.

Ansío ternuras castas y cordiales,  
dulces e indulgentes rostros compasivos,  
manos tibias... ¡tibias manos fraternales!  
ojos claros... ¡claros ojos pensativos!

Ansío regazos que a entibiar empiecen  
mis oteños; almas que con mi alma oren,  
labios virginales que conmigo recen,  
¡diáfanas pupilas que conmigo lloren!

### SOL

Mi alma serena vive sumisa.  
Maté tristezas, ansia, inquietud.  
Sobre el desastre de mi salud  
brilla el sol claro de mi sonrisa.

Nada mi firme sosiego altera.  
La vida amasa barro a mis pies;  
pero mi frente más limpia es  
que un mediodía de primavera.

Doliente amigo, ven de mí en pos.  
Si estás por sombras obscurecido,  
yo con los tristes mi sol divido:  
¡hay luz bastante para los dos!

La muerte lo arrebató del hogar ya huérfano, para llevarlo al lado de la tierna y virtuosa compañera de su vida, que le precedió en el sombrío desfile hacia los valles de la eternidad.

Muerte despiadada, que al elegir su nueva víctima, no pensó quizá que iba a abrir más hondas las heridas hechas en tantos corazones lacerados por la amar-

la cual había para cada uno una sonrisa, un consejo paternal, un halago gentil y una frase cariñosa.

Don Federico ha muerto... Su recuerdo está ligado a las más íntimas y profundas afecciones del alma; su desaparición deja inconsolables a sus hijos y llenos de honda pena a todos cuantos le hemos amado; a los que muchas veces le rodeamos deseosos de escuchar su



Don Federico Tinoco Iglesias

gura, y en los cuales todavía vibran los tañidos lúgubres de constantes y renovadas tristezas.

Ya aquel abuelo cariñoso no podrá responder, aquí en la tierra, al tierno llamamiento de sus nietos, a aquel «Papá Lico» con que solicitaban el dulce consuelo para sus penas y con que le pedían caricias para acallar sus llantos.

La lira de ese hogar ha enmudecido: el anciano de la cabecita blanca, encantadora, no reprochará ya, amablemente, a su buena compañera los excesivos cuidados que podran fatigarla. No presidirá la mesa, en

palabra paternal y amiga; a los que conocimos sus virtudes y pudimos apreciar los delicados sentimientos de su alma, siempre joven, siempre resignada y fuerte.

Las sombras del olvido no cubrirán su tumba. Recuerdos y oraciones, lágrimas de gratitud y de cariño, sabremos llevar a la última morada, en donde para siempre descansarán tranquilos y venerables los despojos de aquel perfecto caballero, gran luchador e integérrimo ciudadano, honra y prez de la sociedad costarricense.

Angela Acuña

EL POBRE MANCO

(FRAGMENTO DE UNA NOVELA SOLARIEGA)

Con los arreboles de la aurora, la gentil naturaleza despertaba de su ensueño.

Tras la casa de Ñor José, todo era ruido... todo era bulla...

Ya los gallos y gallinas, se apeaban ágilmente del cuajiniquil en que dormían.

En el chiquero—dos hermosos cerdos—pedían con sus gruñidos algo para sus estómagos.

Junto a la tranca—un *chompipe* armado—miraba con soberbia y con orgullo a las galinas... que en busca de algún granillo que llevar al buche se le acercaban inconscientemente.

Y en el remanso del yurro—en donde se lavaba Guaria todas las mañanas su rostro fresco y rosadito—seis blanquísimos patos placenteros jugueteaban.

—Levantémoslos, José María: que tenemos q' esyerbar la güerta;—dijo allá en su cuarto el mayorcito de Ñor José, sacudiendo a su menor hermano quien en su misma cama dormía.

—Güeno, Metrio.

Y los dos chiquillos—bostezando—pusieron pie en el suelo. Se sujetaron los calzones con una fajilla de cuero y a la cocina se fueron a pedirle el café a su hermana.

Pero la cocina estaba sola...

El fogón estaba muerto...

—Qué Guaria más arriada!... No si ha levantao en tuavía...—habló Demetrio restregándose los ojos.

—Peru esta puerta l'han abierto!... Nu hay ni merma de que Guaria está en el yurro—interrumpióle su hermanillo al mismo tiempo que la empujaba.

—Andá vos, José María, a ver s'istá en el yurro... y yo me voy al cuartu a despertala... por si acaso está privada.

Y se fueron ambos en distintas direcciones...

José María, en un instante, le dió la vuelta al yurro... y regresó muy pronto a la cocina...

—Metrio: nu está en el yurro...

—Y nu está tampoco en el cuartu!...—contestóle Demetrio.

Y los dos casi a un tiempo, cruzándose de brazos, exclamaron con asombro:

—Onde si habrá metío?...

Y se quedaron pensativos bajo el ala del silencio...

—Vamos a busca!—dijo Demetrio tirando de un brazo a su hermanito.

—Güeno, vamos; peru andá vete vos a la milpa gu al cafetal... q'en talvez se jué a cortar una *candela* pa las tortillas. Y yo me las caiteo pa la calle por si la jallu en la vecindá.

Y así lo hicieron.

Demetrio—como por alguien perseguido—salió corriendo al cafetal; de allí pasó a la milpa y después al frijolar.

Y el enanillo de José María, no dejó vivienda en donde no se colara preguntando por su hermana.

Pero no la hallaron en ninguna parte...

Y entonces, en puntillas, se fueron al cuarto en el que Ñor José dormía.

Roncaba el viejo... y por su rostro vagaba una son-

risa: la de algún dichoso sueño... talvez con Guaria—con su hija—contemplándola con su vestidito blanco... coronada de azahares... más bella que una aurora...

—Tata, tata...—habló Demetrio como con una voz de moribundo.

—Qué querés, hijó—dijo Ñor José despezándose.

—Que Guaria nu est'en la casa...

—Cómo, cómo icís!...—preguntóle lleno de espanto.

Q'est'el jugón apagao... y no la jallamos en ninguna parte...

Y con los ojos desmesuradamente abiertos, y horrorizado con su nerviosidad, saltó de la cama el pobre viejo.

Se medio puso el pantalón... y salió a la carrera diciendo.

—Vamos... vamos, hijos, a busca!

Y con el cabello alborotado y desfiguradas las facciones cual si fuera un triste loco, recorrió todito el yurro; luego las milpas y cafetales... llamando a su hija con fuertes y desesperadas voces.

Y al potrero llegó—jadeante y sudoroso—después de un cuarto de hora de consecutivo correr.

Y allí siguió gritando... cada vez más triste... cada vez más ronco...

—Guariaaaaaa!... Guariaaaaaa!...

Y se quedaba... se quedaba silencioso con la esperanza de oír una contestación.

—Tata, tata!... Allá en el bajo como que responde—dijo José María, limpiándose con la manga de su camiseta el copiosísimo sudor que destilaban sus mejillas.

—Guariaaaaaa!... Guariaaaaaa!...—volvió a llamar más recio el enloquecido Ñor José.

—De veras que sí oye: aaaaaa! .. aaaaaa!...—habló Demetrio, más alegre que un ternerillo prendido de las tetas de una vaca.

Y en los rostros de los tres sufrientes se colgaron hacedillos de esperanzas...

—Vamos... vamos a trela...—dijeron todos al tiempo.

Y con un impulso que aterraba, bajaron y ascendieron unas *montañas rusas* del potrero.

Y llegaron a una cumbre...

Pero nada... nada vieron las pupilas siempre abiertas de los tristes peregrinos...

—Guariaaaaaa!... Guariaaaaaa!...—gritaron otra vez más fuerte.

—Aaaaaa!... aaaaaa!...—volvió a contestar a lo lejos—como un girón de amargura prendido en el espacio—la misma nota de antes... la misma satánica burla...

Y bajaron y ascendieron... esta vez con más impulso, Y llegaron a otra cumbre...

Pero nada... nada vieron las pupilas siempre abiertas de los pobres peregrinos...

—Guariaaaaaa!.. Guariaaaaaa!..—volvieron a gritar enronquecidos.

—Aaaaaa!... aaaaaa!...—contestó otra vez la nota... la misma nota de antes...

—Veniiiiiii!... veniiiiiii!...

—Iiiiiii!... iiiiiii!...—y de esta vez se oyó más bajo.

—Por Diooooooss!... Por Diooooooss!...

—Ooooó!... ooooó!...—contestaron...

—Maldita sea!... si lo que si oye... son los mismos gritos de nojotros...—dijo Ñor José con una amargura infinita... Nu hay caso!... Nu hay caso!...

Y se revolcó desesperado en las alfombras del potrero, y con los dientes arrancaba manojillos de zacate.

—Vámonos... vámonos a casa...—habló en sollozos después de un rato de revolcarse...

Y se regresaron lenta... muy lentamente... cual camellos del desierto... balanceando sus congojas y rumiando sus nostalgias.

Q' empeño, por María Santísima!...—dijo ya sentado en la cocina el pobre viejo.

Y espació su mirada a todos lados.

Y vió el fogón sin una brasa... Sobre el moletero, los trastos ordenados por su hijita tan querida.

En la mesa de comer, las dos tinajas... en las que juntaba el agua del yurro.

La escoba de palma en un rincón... con la que diariamente barría los cuartos, la sala y la cocina.

Y colgando de unos ganchos hechos de horquetillas de guayabo, el chorreador y los canastos, la carne y la manteca.

Todo... todo le recordó a su Guaria... Y entonces fué cuando rompió a llorar en ayes lastimeros.

—Ah Guaria!... ah Guaria, tan ingrata!... Qué sol'íngrimos q'estamos por tu mala aición!...—dijo sollozando y con voz entrecortada.

## DE "MOTIVOS DE ELLA"

Mayor pesar mi corazón no ha visto.  
Se incorporó en el lecho aquella tarde,  
y fijando los ojos en un Cristo  
clamó su invocación: que Dios me guarde!

Y lentamente, dolorosamente,  
en un supremo esfuerzo de vencida,  
apoyóse en la mano enflaquecida  
para vestir su cuerpo transparente.

Y fué, sobre su mano de carrara  
el martirio angustioso de su intento,  
como una flor de nieve que flotara  
sobre el tallo imposible de un aliento.

Por fin, con el esfuerzo de su vida,  
oprimiendo una mano contra el pecho  
para poder seguir, quedó vestida  
como una aparición, fuera del lecho...

Asiéndose a los muebles de la alcoba  
con un temblor de pájaro aterido,  
se acercó a una mesa de caoba  
que guardaba el secreto más querido.

Era el secreto de unas cartas mías  
que escribiera mi fe de enamorado  
en salmos de pesar, o epifanías  
que cantara un amor sacrificado.

Y asustada miró, como una loca  
que al temor de ser vista se espantara,  
y hundió en las cartas con furor la cara  
cual si fuera a leerlas con la boca.

Hubo en los labios de la enferma un ruego;  
y anhelante, febril, en un momento

Y se le acercaron sus hijitos llorando a lágrima viva.

—Pero tata: si Guaria no si ha muerto... q'in sabe ponde cogió... Debe de golver más tarde...—dijo el mayorcito limpiándose las lágrimas.

—Nó, hijito—contestóle Ñor José, sentando en ambas piernas a Demetrio y José María. Guaria... ya se murió pa nojotros... Se la robó don Alturo...

Y no había concluido siquiera las últimas palabras, cuando en gritos espantosos—llamando a Guaria—se deshicieron los chiquillos.

De pronto... se oyeron pasos en la sala.

Era Lico, quien iba con rumbo a su trabajo, y al escuchar los lamentos en la casa de su suegro, por la puerta de la calle sigilosamente se coló.

Y a la cocina llegó en puntillas—presa de un terror horrible.

—Lico, Lico!...—dijo el viejecito, tirándosele al cuello, Guaria... Guaria se los jué!...

Y tristísimo... enmudecido por la pena, EL POBRE MANCO le echó los brazos; y entonces, de la cárcel de sus enfermas ansias, se le escaparon en tropel los sollozos lastimeros.

Y los dos chacalincillos—cual garrapatas se prendieron de las piernas de ambos, y aquella trenza humana—desbordante de amargura—se bamboleó al compás de un sólo grito:

El justo grito de las almas buenas  
lanzado al rostro de las almas viles!...

*Gonzalo Sánchez Bonilla*

de supremo dolor, ya sin aliento,  
besó las cartas y las puso al fuego.

Y al arder ese amor que fué bendito  
sobre la pira de la hoguera santa,  
se vió en los ojos de la enferma un grito  
que no pudo salir por la garganta!...

*Rogelio Sotela*

Costa Rica, 1915.

## DESPUES DE LAS PLATICAS

Bajo el cielo plúmbeo, la lluvia que arrecia  
sonando en los vidrios de la Catedral...  
Todo tiene un raro color de anestesia;  
flota un gris de humo, y sólo en la iglesia  
se oye un cuchicheo como un colmenar...

La cúpula finge, bajo el cielo plomo,  
como una tiara dentro de un cristal,  
y cohibidas salen las muchachas, como  
bílicas figuras borradas de un cromo  
que algún fraile joven fuera a retocar...

Ellas han oído la moral del Cura  
y bajan los ojos con la unción más pura  
por las tentaciones que pudieran ver...

Y al cruzar la esquina, ya lejos de Cristo,  
las muchachas rien... y entonces he visto  
que muerden un chiste de Paco Soler...

*R. S. B.*

Costa Rica, mayo de 1915.

# ¡1945!

¡Por fin me han dejado hablar!

—Las juventudes fuertes triunfan siempre, a despecho del vacío que pretendan hacerles los consagrados de cartón y la prensa egoísta.



## CRONICA QUINCENAL

### LA VIDA QUE PASA

Qué noches! Afuera todo es oscuridad rota por el parche informe de los focos luminosos que recortan a ratos la silueta equívoca de algún transeunte metido bajo el dombo del paraguas, ligero en busca de un techado protector donde ponerse a cobro de la lluvia. Y dentro de la casa el ruido parejo, rutinario, exasperante, de los chorros que azotan sobre nuestras cabezas. Eso cuando no cae en medio cuarto una gotera pertinaz y monótona, que lo mismo exactamente que si cayese en nuestro pasado con ruido román-

tico y melancólico, deshace el musgo puesto por los años encima de los recuerdos lejanos, para dejarnos moviéndonos en una vida en la cual cada uno de nosotros fué otro; otro muy desigual enterrado nadie sabe si una mañana tibia de sol, o una noche sombría y tristonada como estas en que domina un fragor de torrente que arrastra todo bote de alegría. Nadie sabe, en verdad, cuántas veces ha asistido al propio entierro, doloroso es confesarlo. Porque hemos visto el desfile constante de nuestros días, creyendo no encontrar más diferencia entre los de ayer y los de ahora que la que va de la gota caída hace un momento y la que está suspensa del cielo raso. Sin embargo, cuán desemejante es aquella gota de esta gota en el hilo de agua que es nuestra existencia, pronto a concluirse

con la primera ráfaga que sople la nube de donde venimos. Y acaso sea la misteriosa similitud que existe entre el picotear de la gotera y el rodar de nuestra vida, lo que nos descubre el pasado en las noches lluviosas. Lo cierto del caso es que si recordar equivale a construir ilusiones, qué más da que llueva por la noche o que el verano extienda en las mañanitas sus fantasmáticas policromas sobre la cresta de la montaña? Así pensaba yo mientras repetía los versos del viejo sátiro:

... de mis antiguas historias  
siento llegar las memorias  
humedecidas de llanto,

cuando llegó a mis oídos algo menos mojado pero más molesto: la voz chillona y mecánica de un fonógrafo.

Amigos míos, compadecedme. Mi vecina tiene fonógrafo! Mi vecina es una muchacha muy linda que hace poco fué mi novia. Ahora acaba de casar con un hombre probo de esos que se recogen a las ocho en punto, despiertan a la par del sol, y los sábados no resisten la tentación de ir a la segunda tanda del cine más cercano. A imitación de todas las recién casadas mi vecina poseé un pañolón blanco bordado de flores para hacer como engaña a los ojos curiosos cuando Ceres se haga cómplice de ese travieso de Cupido. Poseé, así mismo, mi vecina, como todas las recién casadas, verde *linolium* en el saguán y un pájaro que no canta en el corredor. Pero, fonógrafo, una recién casada! Es un regalo del marido. Qué pensará dejar mi rival para el día que celebren las bodas de plata? Fácilmente a estas horas le ha obsequiado con un juego de oca. Y en cuanto nazca el primogénito pagará la fecundidad trayéndole un tablero de *home*. A pesar de todo, mis vecinos serían modelo de matrimonio si no estuviera de por medio el fonógrafo. El fonógrafo empieza a funcionar dadas las siete, poco más, poco menos, y no cesa hasta que la admiración de mis vecinos se trueca en sueño. Y yo, tan acostumbrado ya al ruido parejo, rutinario y exasperante de los aguaceros, no resisto, palabra de honor, el fonógrafo de mis vecinos.

Afortunadamente una de las noches pasadas cuando más entusiasmada estaba la vecina del fonógrafo cantando,

Si todo concluyó,  
si pasó,

dí con un programa de la ópera que anunciaba *Los Payasos*, gritados por Tatayo Durán.

Claro está, entre el fonógrafo y Tatayo, pues Tatayo. Abrí el paraguas, y para la ópera. El telón estaba ya en las alturas. Vociferaba un payaso debajo de un sombrero de palma. Era un payaso, para decir la verdad en honor del artista, muy payaso pero poco apasionado. Yo no lo conocí a primera vista. Pero al ver a don Mariano sonriente, y tan sonriente, comprendí que se trataba de Santiaguito, el de él. Todo hubiera marchado bien, a no verse Tatayo en el compromiso ineludible de matar a la signora Vicini. Matar! Eso sí que no. Le dieron al efecto un cuchillo de palo. Pero razona muy bien Tatayo que él nada sabe hacer con un cuchillo de palo. Aquí tenéis a Santiaguito, comprometido en un apuro serio. No; matar, no. No matarás, reza la Biblia. Y Tatayo será todo lo payaso que se quiera, pero asesino, no. Por fin la Vicini murió. Cómo? Nadie lo sabe. Las opiniones andan

por muy diversos caminos. Algunos creen que fué obra del tiempo. Aseguran otros que murió de risa. Mas la opinión que mejor parece es la de que la habían envenenado en el primer entreacto. Descanse en paz, de cualquier modo que fuera, pues ya tenía ganado el reposo. Solamente que la tragedia no terminó con la caída del telón en la cabeza del nobel cantante. Qué va! Sigue todavía. Hay que oír a Tatayo. Maldice que es un contento de la compañía. Habla mal de la empresa que no ha hecho sino pagarle mil doscientos colones, o dólares, no estoy muy seguro. Reniega, pateo, intenta jalarse los pelos. Qué se yo. Fué envidia. Pura envidia. Alega, entre otros detalles, que el director de orquesta no le dió las entradas. Cómo quería Tatayo que el director le diera las entradas? Las entradas las dan en la boletaría. Pero en la vida nunca deja de mezclarse la de cal a la de arena. Y *Chantecler* ha consolado a Tatayo soprándole desde *La Información* que posee una magífica voz de tenor contralto. Tenor contralto? Tenor contra el público. En resúmenes cuentas: por lo que atañe al oído me quedo con el fonógrafo del vecindario, y no es poco; por lo que corresponde a ver, ya es otra cosa, prefiero a Tatayo.

Aún no estábamos convalescientes de *Los payasos*, cuando El Ateneo, El Ateneo de Costa Rica, nos invitó a una conferencia que al margen de la guerra, o sea en el escenario del Variedades, dictaría don Alejandro Bermúdez, caballero muy distinguido e intelectual de fuste. La invitación en nada aludía a las dimensiones de la conferencia. Si llega a hacernos siquiera una insinuación a ese propósito!... Pero no, el Ateneo sabe de sobra dónde le aprieta el zapato. Confiados en que la libertad termina donde comienza el derecho ajeno, nos metimos en el Variedades con la seguridad de que el conferencista tendría para nosotros alguna consideración, aunque fuese sino por deber de amistad. Nos equivocamos. De lo cual no podemos menos que alegrarnos, pues la *causerie* hubo de resultar, después de una laboriosa y concienzuda digestión intelectual, muy interesante. Y muy instructiva! La primera parte fué algo así como un juego de pirotecnia. Bombas! Dinamita! Fuego! Plomo! Obuses! Asaltos! Pólvora! Sangre! Todo lo que produce ruido o espanto. El Apocalipsis! Vimos cruzar el espacio dirigibles que semejaban «ballenas aéreas»; hender las aguas submarinos que eran «tiburones de acero». Lástima grande que don Alejandro no se acordara de llamar peces voladores a los aeroplanos. Lástima grande porque la literatura centroamericana ha perdido una espléndida frase. La segunda parte de la conferencia estuvo menos explosiva. Se redujo a referirnos que la guerra es una barbaridad. Una verdadera barbaridad. Indudablemente, don Alejandro debe tener sus motivos para asegurarlo. En lo que sí se equivocó fué en contarnos el cuento a nosotros. Si se lo dice al Kaiser! Os juro por mi madre que me está oyendo, que ya se habría firmado el pacto de paz. Cómo no va el Kaiser a entrar en razón? Hagan la prueba y verán.

Convengamos, pues, en que la conferencia fué sencillamente grandiosa.

Menos mal. No todo en El Ateneo ha de ser fracaso. Yo me alegré por don Ricardo. Estaba muy aliviado desde que se le frustraron los banquetes. Pues él se había hecho el cargo de que si los intelectuales

Los que peleaban en los campos de León, enterraron al guerrillero y enseñan al pacifista.  
Sólo de don Máximo no sabemos qué anda enterrando.

Armando Sue de Lis

## PLUMADAS

El 20 del corriente se recordó aquí con la mayor fraternidad y simpatía la fecha gloriosa de la Emancipación Política de Cuba, jornada estupenda en heroísmos y grandezas morales que resplandecen como estrellas fijadas en el cielo de nuestra historia contemporánea.

Queremos nosotros consignar también nuestras expresiones de entusiasmo y alegría por aquel acontecimiento histórico, que devolvió a la dulce hermana insular, ya sin cadenas y cubierta de perlas y de rosas, a la gran familia hispanoamericana que suspiraba por su libertad.

Reciba nuestras más cordiales felicitaciones por el natalicio de su Patria, el distinguido caballero señor don Joaquín Alsina y Espinosa, dignísimo Representante de la República Cubana en Costa Rica.

\*\*\*

Acaba de recibirse en nuestra Biblioteca Nacional una espléndida colección de libros, enviada de New York por la «Hispanic Society of America», que trata de difundir en la Gran República del Norte el arte y los refinamientos de la cultura española.

Como un acto de justicia deseamos hacer saber a nuestros lectores que a quien se debe la iniciativa de ese valioso obsequio es al Ingeniero don Alejandro Bermúdez, buen amigo de Costa Rica, a cuyo domicilio ofreció enviar esa colección el Presidente de la Sociedad Hispánica, Mr. Archer M. Huntington. El señor Bermúdez, que estaba de paso en New York con el laureado poeta Rubén Darío, manifestó al señor Huntington que le agradecería siempre tan espléndida generosidad, si en vez de remitirle a él los libros, ordenase que fueran enviados a la Biblioteca Nacional de San José, para beneficio de este pueblo; y después le rogó hiciese el mismo obsequio a las otras Bibliotecas de las Repúblicas Centroamericanas, a lo que accedió gustoso el ilustre millonario que trata de honrar y enaltecer con su talento y con su dinero la cultura espiritual de los españoles en la tierra de las máquinas, de las industrias y del dólar.

En justicia, pues, debemos reconocer la provechosa labor del señor Bermúdez en favor de Costa Rica.

\*\*\*

Hemos de consignar en primera línea, como acontecimiento que llenó de luto y de dolor a todo el país, la sensible muerte del caballero don Federico Tinoco. No sabemos si puede hacerse un elogio más alto de una persona que cuando de ella se diga que fué buena, pero buena en la más amplia acepción del vocablo: con la mano tendida para todos los que necesitaron su auxilio y con el corazón en constante adaptabilidad al dolor o a la tristeza ajenos. Y eso fué don Federico,

y los sentimentales de la sociedad no respondían cuando se les tocaba el cerebro o el corazón, llamándolos a comer si llegarían. Ni así fué posible reunirlos. Por ello comentaba un amigo mío que la situación económica del país no debía ser tan mala como pretende el gobierno, puesto que no falta quien desdeñe una comida. ¡O será que como en el Congreso se han dado a repartir los dineros de nuestras deudas, se alimentan de ilusiones? Todo puede suceder.

El que más y el que menos hoy, en esta tierra del café, espera que le acuerden los padres de la patria cincuenta mil colones, por haber seguido con interés la labor que realizara en Wasignton don Pedro Pérez. Está claro, nuestro antiguo Enviado Extraordinario devengó durante el tiempo que permaneció en el extranjero, mil dólares mensuales. Y como si fuera poco y las tierras que hemos recobrado valieran siquiera el disgusto de ver flotando allí el pabellón de Panamá, urge pagar patrióticamente la patriótica gestión de don Pedro. En buena hora. Nadie se opone. Pero que remuneren a Fernández Guardia. Y a don Valeriano que leyó el folleto. Y al diputado Rodríguez que nos amenaza con publicar su voto razonado de cuando se trató el asunto. Y a mí, que compré un mapa del istmo y no hubo día del mundo, mientras duró el litigio, que no trazara un nuevo límite, tirando siempre para el lado de la tierra, patrióticamente.

Cuánto pensarán darle a Brenes Mesén ahora que regrese?

Y a don Máximo, cuando llegue a los Estados Unidos? Porque ya verán los costarricenses cómo dentro de poco resulta que don Máximo también fué a redimirnos de algo muy grave: de la bancarrota, por ejemplo.

*Partir c'est mourir un peu.*

Desdichadamente el verso de Francisco Coopee, resulta una mentira desmesurada en la realidad.

Morir un poco!

Morir un poco? Yo no se dé qué modo, porque vuelven más gordos que un tonel. Será morir un poco moralmente. Tal vez. Eso debe ser. Ya recuerdo que el viaje a Nicaragua, por lo menos, una pequeña lesión hizo en el prestigio moral del pasado, presente y futuro candidato republicano. Algo semejante aconteció con el viaje a Londres. Qué resultará actualmente? Nada. Que a pesar de que partir es morir un poco, don Máximo volverá más gordo, más sano, más candidato, en fin, pues estos viajes de salud se encaminan, además, a prolongar la candidatura. Parece que la humanidad en los señores politicones estuviere dividida en dos vasos comunicantes: la materia y el espíritu; conforme disminuye éste, aumenta aquélla.

Adivináis para qué he venido contándoos todos los chismes de la quincena? Es muy sencillo. Para probar que no es cierto que un día de nuestra vida sea igual al otro, como las gotas de agua iguales a las otras, que se cuelan en mi cuarto por la rotura de una teja.

Los que ayer eran pobres, como don Pedro, enterraron al pobre y pasean por las calles al hombre acaudalado.

Los que eran impopulares, desconocidos, como Tatayo, enterraron al anónimo y sacan a pasear el glorioso cantante.

y con más, un espíritu de laboriosidad que al ser imitado, haría de la Costa Rica pobre y adeudada que es, un país floreciente con la riqueza y la energía que su Naturaleza le ofrece.

Sus funerales fueron viva muestra de la estima y el cariño en que lo tenía nuestra sociedad, y enseñanza de que aún queda, a despecho del sanchopancismo dominante, respeto y veneración para los hombres que fueron por la vida entonando un canto al trabajo y al bien.

A renglón seguido, y como un homenaje a la familia doliente, hemos de referirnos aquí, aunque tardíamente, a la muerte de don Alejandro Jiménez Bonnefil, miembro importante de una de las más respetables familias de nuestra sociedad, que a una edad relativamente temprana, truncó su vida al golpe de ruda enfermedad. Para ambas familias las mejores muestras de nuestra condolencia.

No concluiremos esta crónica sin hacer cariñosa mención del folleto del sabio cuanto modesto trabajador don Elías Jiménez Rojas, referente al magno asunto del conflicto de Europa. No haremos ningún comentario; no hemos tenido tiempo de leerlo, baste decir que es del sabio, para que se reputa por sí propio, y déjense sólo la honra de saludar en él un vigor de eterna juventud que presta su inteligente devoción a ese trascendental asunto.

Justo es hacer nota aparte para saludar a *Pandemónium*, tal es de vigorosa e inteligente su labor, como representante, ante propios y extraños, de la cultura nacional. Para su Director y Redactor señores Cervilla y García Solano, nuestra felicitación.

Hemos recibido multitud de revistas y folletos de dentro y fuera del país, que por la premura de estas «Plumadas» no consignamos hoy, lo que gustosos haremos en el próximo número.

En la Sociedad de Instrucción y Recreo hubo el miércoles pasado, fuego, discusión, y polémica. Cosa rara en verdad entre los maestros. Los maestros han sido hasta ahora los soldados de un ejército que no razonó nunca, que no opinó nunca, que pensó siempre con el refrán estúpido de que «en boca cerrada no entra mosca»; a los maestros se les prohibió que alternaran en la política, y los maestros, mansamente, cobardemente, aceptaron. A los maestros se les rebajaron sus sueldos, y ellos se limitaron a agradecer que no se les hubieran rebajado más; los maestros hasta ahora no han tenido criterio, si no es para acatar la imposición de las Jefaturas; los maestros no secundaron nunca ningún intento de emancipación, y, de esa manera, los buenos, los mansos, los resignados maestros, estaban formando una generación de hombres sin carácter, sin valor. Bien sabemos de memoria, y dolorosamente, esas cosas.

Ahora, como que los maestros van a opinar; como que ya van a comenzar la labor de su defensa. Ya se atreven a hablar los maestros, y con cierto valor.

De la reunión del miércoles pasado para acá, estamos creyendo que el magisterio de Costa Rica comienza ya a creer que él tiene derechos, y que debe hacerlos valer. Fué una reunión concurren: nuestras gentes llegan con agrado donde haya borrasca, por eso se llenó el local esa noche. Don Nicolás Montero hizo de Presidente. Y quiso gozar con toda intensidad su Jefatura. Don Nicolás es un nervioso. Don Nicolás es un esclavo de la disciplina de los tiempos de la Cartilla. Y—aunque parezca mentira—dentro de ese cuerpecito delicado de don Nicolás, había un espíritu de imposición que disonaba en una reunión que debía caracterizarse por su amplia libertad.

Hablaron defendiendo su tesis de aumento de clases en las escuelas de San José, los Inspectores Del Barco y Guerrero, en mal castellano y con peores argumentaciones, que culminaron con esta declaración del señor Del Barco: «Yo no permito que nadie haga alusión a mi persona»... Creímos que estábamos en el Cuartel, escuchando la voz autoritaria del Comandante ocupada en despertar la pereza de un sargento.

Los maestros ganaron la partida y don Rafael Salas puede estar muy orgulloso de haber provocado esa victoria. Pero aun cuando no hubieran vencido, ya es muy simpática su actitud del miércoles y anuncia una conciencia en sus luchas, con positivo beneficio para la escuela, que sólo triunfará cuando los maestros, los pobres maestros que no pueden aplaudir; los mansos maestros que no pueden discutir la personalidad de su Inspector, dejen de ser instrumentos para convertirse en elementos conscientes.

Hoy tenemos el placer de honrar nuestra galería de colaboradores con el retrato del ilustre y querido maestro Gagini que tiene en verso y en prosa muchas bellas joyas que ameritan la literatura nacional.

El jueves pasado el Club de la Calabaza celebró su segundo aniversario, con una espléndida reunión en el Hotel Central, en la cual fué admitido el Lic. don Ricardo Coto, bajo el nombre de *Gran Palomo Negro*, y fueron amonestados don Alberto Cañas y don Willy Borbón por estar a punto de infringir el artículo fundamental de la Sociedad que exige el celibato in eternum.

El retrato de la señorita Lupe Guardia que publicamos en la primera página de nuestra Revista, es obra del taller fotográfico del señor Hernández.

Mario del Valle

## DE ADMINISTRACION

Volvemos a rogar a nuestros favorecedores, tanto suscritores como anunciantes, cubran el recibo a su presentación, para atender como es debido y con toda puntualidad a nuestros fuertes compromisos. A las personas que no hayan cancelado su recibo del mes pasado, les rogamos hacerlo para evitar molestias y confusiones.

No confunda el distintivo  
**LANODERMA**

con otros nombres parecidos  
porque Ud. sale perjudicado.

La Pomada y los Polvos Lanoderma no faltan en el tocador de las personas de buen gusto. Estos artículos se acreditan por sí mismos.

DE VENTA  
EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS

DEPOSITO  
en todos los Almacenes y Botica Americana

**SAN JOSE**  
Calle Central, Frente al Carmen  
en donde se regalan muestras a quien las solicite.

Dr. OCTAVIO CORTÉS

Médico Cirujano  
PUERTO LIMON, C. R.

ofrece al público sus servicios profesionales a toda hora del día y de la noche.

Tratamiento especial de enfermedades venéreas  
en hombres y mujeres.

Especialidad en enfermedades tropicales  
OFICINA:

Casa de ladrillo de don F. J. Alvarado, de 7 a 9 a. m.

HORAS DE CONSULTA:

En Limón: de 7 a 9 p. m.—En Siquirres: de 11 a. m. a 2 p. m.

Dr. OCTAVIO CORTÉS

Physician and Surgeon  
PORT LIMON, C. R.

Offers his professional services at any hours of the day or night.

Special treatment of venereal diseases of men & women.

Specialist in tropical diseases

OFFICE:

Brick-house of Mr. Felipe J. Alvarado 7 to 9 a. m.

OFFICE HOURS:

In Limon: 7 to 9 p. m.—In Siquirres: from 11 a. m. to 2 p. m.

RELOJERIA SUIZA

DE  
ALCIDES CHAPATTE

Magnífico surtido en Relojes, Alhajas, Joyas  
y en todas clases de artículos del ramo.

Precios baratos

LA NORMA

DE  
MIGUEL TURULL

es la casa que a pesar de la guerra recibe constantemente  
nuevos surtidos de géneros.

ERNESTO SANTOS

AGENTE DE NEGOCIOS

Frente al Banco de Costa Rica

Teléfono 639

SAN JOSE, COSTA RICA

RAYOS ULTRA VIOLETA  
SOL ARTIFICIAL DE ALTITUD

NUEVO METODO CURATIVO

El terreno de indicación del **Sol artificial de altitud** es muy extenso, tanto en lo que concierne a su terapéutica independiente, como también en lo relativo a la asistencia de los demás procedimientos terapéuticos.

**En la Cirugía:** Tuberculosis quirúrgica, fístulas de todas clases, úlceras mal curables, furúnculos, quemaduras, etc.

**En la Medicina interna:** Neuralgia ciática, gota, diabetes, neurastenia, insomnio, raquitis, bronquitis, vicios de la nutrición, anemia, enfermedades del corazón, obesidad, tuberculosis pulmonar, estreñimiento crónico, etc., etc.

**Ginecología:** Vicios de la menstruación, etc.  
**Enfermedades de la piel:** Lupus, chancroides, lipomas, nevus, alopecia, acné, eczema, úlceras tenaces, intertugo, erytrasma, psoriasis, seborrea, etc. etc.

Este método es recomendado por eminencias médicas de todo el mundo, y habiendo hecho, aquí en Costa Rica, ensayos preliminares durante seis meses, con alagadores resultados, recomendamos este nuevo sistema de cura.

Gabinete Electro  
Terapéutico **JOSE BRUNETTI** Pegado a la  
Escuela de Derecho

## CONSULTORIO PROFESIONAL

### Arturo Aguilar Morúa

Notario Público y pasante de Abogado

Despacha en la Oficina del Licenciado Aguilar Barquero.

### Matías Trejos

Abogado y Notario

Oficina: Frente a la ex-Casa Presidencial.

### Doctor Francisco Cordero Q.

Médico - Cirujano - Oculista

### Guillermo Echandi

Pasante de Abogado y Notario

Despacho: Oficina del Licenciado don Alberto Echandi.

### León Cortés

Pasante de Abogado y Notario

Oficina de los Licenciados González Viquez y Baudrit.

### Mariano Alvarez Melgar

Abogado

Altos de la Magnolia — Avenida Central — Teléfono 56

### El Doctor Zumbado

atiende su clientela en su casa de habitación.

### Cornelio Leiva

Oficina contigua a la casa de habitación de don Fabián Esquivel.

### Bernardo Benavides

Abogado y Notario

Heredia Costa Rica

### Rafael Lauro Calvo

Procurador Judicial

Oficina: Frente al Consulado de Panamá, — Cartago, Costa Rica

### Dr. Raúl Orozco Casorla

Cirujano Dentista

Teléfono 309

Despacho: frente a la Biblioteca Nacional

### J. Raúl Marín V.

Pasante de Abogado y Notario

### José Joaquín Soto

Abogado y Notario Público

Su oficina en las Arcadas. Con esmero atiende todos los asuntos.

### Manuel Aguilar M.

Abogado y Notario Público

En la oficina del Licenciado Aguilar Barquero.

### Carlos Leiva

Abogado y Notario

Despacha en San José y Cartago.

### Juan Felipe Picado Zúñiga

Abogado y Notario

Tiene su bufete en la casa del Dr. Hernández, frente a la Botica de don Mariano Jiménez.

### Francisco Aguilar Barquero

Abogado

San José Teléfono 358

### Manuel Sáenz C.

Abogado y Notario

Oficina contigua a la de José Hernández.

Apartado 41 — Teléfono 437

### Jorge Tristán Fernández

Pasante de Abogado y Notario Público

En la oficina del Licenciado Venegas.

### Gerardo Zúñiga Montúfar

Pasante de Abogado y Notario Público

### Víctor Manuel Monge

Pasante de Abogado

### Ricardo Fournier Q.

Pasante de Abogado

Tiene su despacho en la oficina del Lic. Alvarado Quirós.

### Tobías Zúñiga Montúfar

Abogado y Notario

Oficina en las Arcadas, frente al Teatro Nacional y al Registro Público.

### José Luis Sáenz

Abogado

Oficina frente a la ex Casa Presidencial.

### Manuel Coto Fernández

Abogado y Notario

### Arturo Volio

Abogado y Notario

Cartago: Oficina en su casa de habitación.  
San José: En la Oficina de don Carlos Volio Tinoco.

## CONSULTORIO PROFESIONAL

### Marclano Acosta

Abogado

Oficina: Frente a la Capilla del Sagrario.

### Oscar Padilla

Abogado y Notario

Oficina contigua a la del Lic. Aguilar Barquero; lado Norte.  
Teléfono No 636

### Adán Acosta

Abogado y Notario

Despacha en las Arcadas

### Doctor Rafael Cruz

Cirujano Dentista

Incorporado a la Facultad de Medicina de Costa Rica. Oficina constantemente atendida. Se emplean los mejores materiales. Precios módicos. Aseo esmerado. Oficina: Antigua casa del Dr. Cruz, esquina Sur del Mercado.

### Pedro Iglesias

Abogado y Notario

Despacha en las Arcadas.

### Dr. Alejandro Rivas Vázquez

Casa del Dr. don Pánfilo J. Valverde, 50 varas al Oeste del Palacio de Justicia.

Teléfono 30 — Apartado 950

### Rafael Trejos

Abogado y Notario

Despacha en las Arcadas

### Rafael Herrera J.

Abogado y Notario

Oficina: 75 varas al Oeste del Parque Central.  
Esmerada diligencia en los asuntos que se le encomiendan.  
Apartado 687 Teléfono 335

### Alejandro Alvarado Q.

Abogado y Notario

Oficina: Calle 3ª Sur, cerca del Teatro Nacional.

### Porfirio Góngora

Abogado

Despacho en la Oficina del Licenciado don Ricardo Pacheco.

### Rodolfo Lara

Pasante de Abogado

### Paulino Castro Aguilar

Abogado y Notario

Ofrece sus servicios al público.  
Despacho: frente al Dr. Hernández, detrás del Teatro Nacional.

### CARLOS DIAZ

Abogado y Notario

### Andrés Venegas

Abogado y Notario

San José Costa Rica

### Carlos Brenes Ortiz

Abogado y Notario

Oficina: 80 varas al Oeste del Parque Central. Teléfono 265

### Luis Anderson

Abogado

Despacho: Antigua casa de Doña María Alvarado, esquina opuesta a don Federico Tinoco.  
Apartado 950 Teléfono 75

### Fabio Baudrit

Abogado y Notario

Oficina: Calle 3ª Sur, cerca del Teatro Nacional.

### Luis Fernández R.

Abogado y Notario

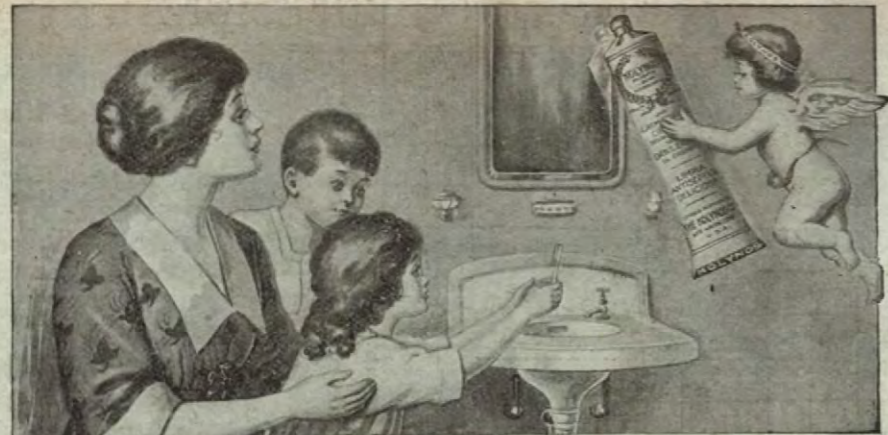
100 varas al Oeste del Palacio de Justicia.

### Raúl Gurdíán

Pasante de Abogado y Notario Público

Avenida Central, Altos de la Magnolia  
Apartado 397 Teléfono 56

DISPONIBLE



El Angel Protector Del Hogar  
ES LA  
CREMA DENTAL  
**KOLYNOS**

Deliciosa, Refrescante, y Eficaz Destructor  
de los Gérmenes que ocasionan las Caries.

Conserva la Boca Esterilizada y en Perfecto  
Estado de Salud.

**De venta en todas las Boticas y Tiendas**

Por mayor: Botica Francesa, Oriental, Mariano Jiménez, "La Mascota", R. Cañas & Co.

Unico Agente de Importación:

**W. E. BROAD, Sucesor de J. E. Clark Company - San José, Costa Rica**

**SOLUCIONES  
PARA TODOS LOS USOS FOTOGRAFICOS**

Preparada cuidadosamente para mi uso, por la experiencia de varios años. Garantizo que es la mejor por sus detalles, duración y precio. Además, me hago cargo de retratar a domicilio y de ir a cualquier lugar del país donde se me solicite. Recibo órdenes para **Ampliaciones, Crayones y reproducciones de retratos viejos.** Se hacen marcos para cuadros, o passe-par-tout, y atiendo a los aficionados al arte fotográfico con especial esmero, revelando películas e impriméndolas.

Taller Fotográfico situado contiguo al Teatro Variedades

**Manuel Gómez Miralles**

Teléfono 490 **SAN JOSE** Apartado 919

**PANADERIA y PASTELERIA  
"LA LIBERTAD"**

100 varas al Sur de la Casa de Salud  
de los doctores Uribe y Espinosa.

Pruébese el pan y los tosteles de este  
establecimiento, todo lo mejor por la  
variación y calidad.

*Figaro!*

*En publicaciones como la presente, dirigida por individuo distinguido del bello sexo costarricense, y dedicada especialmente a servir de grato entretenimiento y de valiosa y útil instrucción a la parte de nuestra sociedad más importante y bella, cabe, perfectamente, sugerir el modo de eliminar las pecas y manchas que afean el rostro de la mujer, con el uso de una preparación, la*

**Crema Oriental**

*de largo tiempo conocida y apreciada por numeroso público de este país, que ha usado y actualmente está usándolo con eficaz resultado.*

**DOMINGO V. VARGAS E HIJOS**

Establecidos en el Mercado

Gran surtido de Artículos de Fantasía

Especialidad en

REBOZOS DE SEDA Y ALGODON, ZARAZAS, LIENZOS,  
MANTAS, SOMBREROS DE FIELTRO, PAJA Y PITA

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Además, gran surtido de Ropa hecha para hombres y niños

Importación directa

**SAN JOSE, COSTA RICA**

**LA ALHAMBRA**

de **PAGES y Cía.**

tiene el gusto de ofrecer a su numerosa clientela  
magníficos géneros de dril, casimir lana y algodón.

**PAILAS Y TRAPICHES DE HIERRO**

Ron Negrita—Vinos—Cognacs de acreditadas marcas



**IMPERIAL HOTEL**

— DE —

**BENEDICTIS HERMANOS**

**SAN JOSE, COSTA RICA**

El más antiguo y afamado de Centro América.—El más apropiado para los turistas.—Cocina americana y francesa.—Magníficos baños.—Se habla inglés, francés e italiano.—Grandes comidas-conciertos, todos los domingos.—**American Bar.**



En estos momentos en que las relaciones con el viejo mundo están interrumpidas, hacia los Estados Unidos debemos volver nuestras miradas. ¿Qué casa, mejor que la nuestra, puede ofrecer a Ud. el servicio directo con tantas fábricas, libre de comisión y a excelentes plazos?

## HUBBARD & Co.

AGENTES EXCLUSIVOS PARA TODO CENTRO AMERICA

de las siguientes fábricas:

**Pittsburg Steel Co. & Gulf States Steel Co.**—Alambre para cercas, hierro en barras y diferentes clases de cercas.

**Peck Stow, & Wilcox Co.**—Herramientas garantizadas.  
**Hubbard & Co.**—Picos, Palas, Herramientas de Ferrocarril, Materiales eléctricos, Postes de hierro, Cruces, etc., etc.

**Standard Sanitary MFG. Co.**—Materiales de Fontanería, Tinas de baño, Lavatorios, etc.

**American Axe & Tool Co.**—Fabricantes de la mejor Hacha del mundo. "Hay una razón."

**J. D. Riedel A-G., Berlin**—Drogas y productos químicos.

**Simonds MFG. Co.**—Sierras de todas clases, de mano, de cintas y circulares.

**Garry Iron & Steel Co.**—Cielo-raso de metal, imitación de piedra y teja.

**Cambridge Glass Co.**—Toda clase de objetos de cristalería.

**General Fireproofing Co.**—Telas metálicas, sistema de construcción contra incendio y contra temblores.

**Dungan & Hood.**—Pielés glacé.

**Macbeth Evans Glass Co.**—Cristalería para alumbrar. La fábrica más grande del mundo.

**Samson & Unna. Dundee.**—Sacos y géneros de yute.  
**M. Jacoby & Co. Ltd., Nottingham.**—Encajes y Comisionistas.

**The Blymyer Iron Works Co.**—Maquinarias para las haciendas y para la manipulación del café y azúcar.

**National Bolt & Nut. Co.**—Tornillos, Tuercas, etc.

**Knight Light Co.**—La luz más apropiada para lugares donde no hay luz eléctrica; más barata y más brillante.

**Lane MFG. Co.**—Fabricantes de géneros de algodón.

**Simmons MFG. Co.**—Camas de hierro y sillas de madera.

**Thomas Devlin MFG. Co.**—Accesorios de cañería.

**Marine Oil Co.**—Aceites, Gasolina, Canfines.

**Sulzberger & Sons Co.**—Manteca «Ideal», Crin crespada, Jamones.

**Sanguinetti & Co., Génova.**—Comisionistas.

**Phillippi & Hermann, Basé.**—Cintas y encajes.

**Atlas Powder Co., Wilmington, Dea.**—Explosivos.

**Turl Iron & Car Co.**—Carros, Maquinaria para azúcar.

**Murphy Varnish Company.**—Barnices y pinturas.

## Aproveche Ud. las enseñanzas de la experiencia



Ella le ha indicado a Ud. que las leches condensadas de La Nestlé & Anglo Swiss Condensed Milk Co., reinan en el mundo, y se han impuesto por la enorme fuerza de su excelencia.

Ahora está a la venta, en todos los almacenes y pulperías de primer orden, la leche condensada MILKMAID, (La Lechera), que es una de las mejores marcas de esta Compañía.

Usela Ud. con toda confianza: reúne las mismas condiciones que la marca Nido.

## CHOCOLATE CON LECHE NESTLÉ

Esquisita golosina y excelente alimento. No admite comparación con ninguno de sus similares. Una vez que Ud. lo pruebe, rechazará siempre cualquier otra marca.

Se vende en todas las cantinas y pulperías.